

De este modo queda compuesto *Patrones, clientes y amigos* que se revela como una obra muy importante para apreciar no sólo la fisonomía sino también el contenido y la funcionalidad de los vínculos interpersonales que los secretarios de Marina e Indias supieron establecer con los demás miembros de la élite administrativa india para gestionar los territorios trasatlánticos de la Monarquía Hispánica. En definitiva, el rasgo distintivo de un vínculo es su componente cualitativo y, en este sentido, Víctor Peralta nos los presenta desde una perspectiva enriquecida por la incorporación de una dimensión cultural a las redes interpersonales. Indudablemente, en este aspecto podemos encontrar la contribución más relevante de esta obra que nos invita a contemplar un aspecto no siempre debidamente apreciado de las vinculaciones sociales y a reconstruir las dinámicas que articulaban el extenso elenco de la alta burocracia india del siglo XVIII.

Arrigo AMADORI
Universidad Complutense de Madrid

MINGUEZ, Víctor; CHUST, Manuel (eds.): *El Imperio sublevado. Monarquía y naciones en España e Hispanoamérica*. Madrid. 2004. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 323 pp.

Los estudios americanistas, de larga y continuada tradición en España, están asistiendo a un período de consolidación tras el *boom* que supusieron las celebraciones del Quinto Centenario. En un país que nos tiene acostumbrados a que una buena cuota de actos y publicaciones se mueven por las efemérides (por ejemplo, lo americano en el 92, Velázquez y García Lorca en el 98, y más recientemente Isabel la Católica en 2004, El Quijote en 2005 y Francisco Ayala en 2006), quedaban sembradas las dudas acerca de qué ocurriría con “lo americano” tras la *resaca conmemorativa*, después de un año en que un alto porcentaje de los investigadores habían tenido, de una u otra manera, su paso por el americanismo.

A casi tres lustros vista de aquella celebración, de aquel *reencuentro de dos mundos*, el panorama se ha aclarado y las dudas están más o menos despejadas. Como era previsible, muchas supuestas vocaciones americanistas del 92 no fueron más que oportunismos caducados al cabo de la temporada, más allá de que inclusive esas apariciones fugaces ayudaron a dejar para la posteridad un corpus científico necesario, extenso y variado, que engrosaron de pronto las estanterías de las secciones americanas de las bibliotecas y llenaron muchas páginas de revistas tanto científicas como de divulgación. Pero, en contraposición a esa actitud efímera, numerosos investigadores, con el respaldo de varias instituciones, asumieron el reto de demostrar que había vida más allá del 92. Y más allá del 98, cuando con el centenario de la pérdida de las últimas colonias de ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) una nueva andanada de publicaciones volvió a sembrar el terreno de “lo americano”.

El establecimiento de nuevas instituciones culturales americanistas en los noventa fue una constante en toda la geografía española: podríamos mencionar al CEXECI (Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica), al

MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo), a la Casa de América en Madrid, o al Instituto de América-Centro de Arte Damián Bayón en Santa Fe (Granada). Instituciones ya establecidas, como el caso del Museo Reina Sofía de Madrid o el IVAM de Valencia, dentro del ámbito de las artes plásticas, multiplicarían sus exposiciones de tema americano, incrementando a la vez las colecciones con obras de esa procedencia.

En el ámbito universitario, uno de los proyectos que año tras año ha venido mostrando una disciplinada tarea de investigación y una consolidación como conjunto y en sus partes, ha sido el originado en el seno del Departament d'Història, Geografia i Art de la Universitat Jaume I de Castellón, institución nacida paradójicamente en 1991. Allí surgió el CIAL (Centro de Investigaciones de América Latina), con la mirada puesta al otro lado del océano, y en ese espíritu se viene formando desde hace años una cantera de investigadores de historia e historia del arte que han hecho de América una fijación y casi podríamos decir una positiva obsesión.

No es solamente este carácter el que ha hecho de ese grupo de trabajo el generador y depositario de un proyecto modélico, sino también una serie de acciones e ideas aplicadas, que han trascendido todo localismo. Impregnados de americanidad, las aulas de la Jaume I se convirtieron en receptoras de estudiosos de todas las latitudes, americanos y españoles, interesados en el tema, que acudían llamados por la sugestión que suscitaban los congresos convocados o para impartir las distintas ediciones del Aula Americana, feliz iniciativa del CIAL. Por contrapartida, también sirvieron de catapulta a sus propios investigadores para salir a buscar respuestas y confirmar hipótesis en el terreno de trabajo, tanto en las largas horas de archivo como en el permanente contacto y debate con esos otros especialistas que con frecuencia se desplazaban (y desplazan) a Castellón y que en un ida y vuelta sin solución de continuidad, terminan por convertirse en perfectos anfitriones en sus propios países. He aquí una de las claves para entender el carácter de las producciones científicas que ellos producen, y en concreto la que vamos a reseñar aquí.

Otra de las virtudes de este proyecto radica en la más que saludable interdisciplinariedad con que se asume un alto porcentaje de las concreciones, un carácter plural y de avanzada que ha permitido la convivencia y enriquecimiento mutuo de dos disciplinas como la historia y la historia del arte, tan cercanas en la teoría pero que en la práctica siempre ha costado unir las, creemos en parte por aislamiento, dejadez, incapacidad o desinterés. Los miembros de la Jaume I han demostrado la valía, ya no del acercamiento, sino de la verdadera conjunción de premisas y contenidos surgidos desde ambas vertientes, consolidando un modelo historiográfico de difícil parangón en el ámbito científico español, pero que a la vez ha potenciado los estudios de otros países, concretamente en el ámbito mexicano adonde han ido dirigidas muchas de sus miradas.

Estas capacidades se han puesto en evidencia en la constante y singular sucesión de publicaciones, en las que la amalgama entre testimonio escrito y documento gráfico se han hecho patentes. El que ahora se presenta, bajo el título de *El Imperio sublevado. Monarquía y naciones en España e Hispanoamérica* y coordinado por dos artífices principales de este proyecto, los profesores Víctor Mínguez y Manuel Chust, es deudor, como ellos mismos explican, del Congreso Internacional "Imperio, monar-

quía y naciones en España e Hispanoamérica” celebrado en Castellón en 2002, como asimismo del proyecto de investigación “La proyección del liberalismo en la construcción del Estado nacional en México y España: héroe y fiesta en la Nación”. Aquel evento, como ha sido habitual en las realizaciones del grupo, ha congregado en el debate a numerosos estudiosos europeos y americanos, muchos de los cuales toman parte del índice de *El Imperio sublevado*.

Un primer aspecto a tener en cuenta es el carácter de expansión al que hicimos alusión en párrafos anteriores, en este caso evidenciado por el hecho de que la publicación tiene como sello el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), como en otras ocasiones lo fueron otras instituciones, como la Universidad de Valencia o la Fundación Mapfre. Por otro, la participación de investigadores de nueve instituciones, que en sus textos acometen el difícil pero necesario riesgo de cubrir en todo lo posible los sucesos en todo el continente americano, aumentando el desafío al plano de lo temporal, acometiendo el análisis desde el siglo XVI al XIX. Las pretensiones de los directores del proyecto quedan reflejadas en la propia introducción, donde dicen que las mismas apuntan a “ofrecer un panorama general desde la perspectiva política, social, cultural y artística de la evolución... del Estado que se conformó a partir del Imperio de Carlos V hasta su quiebra con las independencias americanas” para insistir a posteriori en la necesidad de abogar por “la interacción dialéctica de la historia de España y América”.

Estas intenciones terminan por cristalizarse y tomar forma en el libro, en el que se eslabonan e interaccionan esos aspectos políticos, sociales, económicos, geográficos, literarios e iconográficos, configurando un índice donde los capítulos se erigen en monografías en sí mismas, pero a la vez tejiendo una red que termina por establecer una trama representativa de la historia de España y de Hispanoamérica que cumple con el esencial objetivo de señalar conclusiones abarcativas y abrir nuevas puertas a la investigación. Los ensayos parciales enriquecen pues el conjunto y generan novedosas pistas para que, entre unas y otras regiones, se potencien nuevas lecturas a partir de las experiencias ajenas.

La imagen de la Monarquía española, las Revoluciones de Independencia y la construcción de los nuevos Estado-nación vertebran el eje conductor al cual se van añadiendo como vasos vinculantes los temas incluidos en el libro, involucrando capítulos (por orden de aparición) como el dedicado a “Rey y Patria en el mundo hispánico” (John H. Elliott); la historia y la crónica de Indias en el XVII (Richard L. Kagan); la iconografía del león y sus transformaciones, y cómo pasa de ser el emblema de la monarquía hispánica a la imagen de la Nación española (Víctor Mínguez); la imagen de Moctezuma a través de los siglos y su erección en símbolo de la Nación mexicana (Jaime Cuadriello); “El despotismo ilustrado en España e Indias” (Carlos Martínez Shaw); “Administración y poder colonial en Puerto Rico a finales del Antiguo Régimen” (Jesús R. Navarro García); los orígenes del constitucionalismo y el liberalismo en México (Jaime E. Rodríguez); “El rey para el pueblo, la constitución para la nación”, donde se alude entre otros aspectos al hecho de que, ante la ausencia del Rey, se conforman o consolidan las más variadas entidades (e identidades) territoriales, tales como reinos, provincias, ciudades, capitanías, gobernaciones o virreinos (Manuel Chust); el poder de la legitimidad en el Estado-Nación mexicano entre 1810-1824 (Ivana Frasquet); “Del virreinato del Río de la

Plata a la Nación argentina” (Tulio Halperín Donghi); “México: federalismo e integridad territorial, 1821-1824” (Josefina Z. Vázquez), cerrando con el capítulo dedicado a la Galería de Héroes conformada en tiempos del emperador Maximiliano, en 1865, ubicada en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional de México (Inmaculada Rodríguez).

En definitiva, tenemos entre manos una publicación que se encuadra a la perfección en lo que ya es *marca de la casa*, combinando con clarividencia dos caracteres tan distintos como complementarios, pero que deben conformar siempre un objetivo central en todo trabajo de investigación, más aun en uno de carácter plural como el que se presenta: el que por un lado compendios de esta naturaleza se erijan en un punto de llegada, y por otro el que se reconviertan a partir de entonces en una nueva base de acción, en manos de los propios protagonistas o en las de la comunidad científica que los recibe. No dudamos que el presente libro cumplirá con estas premisas, como también lo hicieron las publicaciones anteriores surgidas de la misma raíz. En un ámbito como es el americanismo en España, precisamos de estos aportes de significación, donde compartan el debate estudiosos de aquí y de allende el mar, enriqueciendo necesarias vías de comunicación y consolidando a la par el proceso americanista en España. Porque hay mucha vida después del 92...

Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES

LÓPEZ OCÓN, Leoncio; Jean-Pierre CHAUMEIL, y Ana VERDE CASANOVA (eds.): *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad internacional*. Madrid. 2005. Iberoamericana/Vervuert. 316 pp, ilustr.

En 1908 el librero e impresor francés radicado en Lima, Carlos Prince, publicó un libro titulado *Los peruanófilos anticuarios del siglo XIX*. Aquí Prince registró numerosos textos aparecidos, entre 1801 y 1900, en Europa y América en particular sobre la historia, pero también acerca de la literatura, la lingüística y la geografía del Perú; y los acompañó de comentarios acerca de su contenido e interés científico. Se trató de la primera bibliografía anotada aparecida en nuestro medio. En el prefacio de su obra, Prince llamó la atención acerca de la importancia que por entonces había adquirido la “ciencia de la bibliografía” y del incremento que habían tenido las investigaciones sobre temas peruanistas.

No le faltaba razón a Prince. Las últimas décadas del siglo XIX fueron testigos de un auténtico *boom* de la literatura sobre América en Europa. Muestra de ello es la misma bibliografía del editor francés, cuyas dos terceras partes están dedicadas a la producción impresa publicada en la segunda mitad del siglo XIX. El auge de los estudios americanistas y, como parte de ellos, peruanistas en el contexto europeo se debió en buena medida a la constitución de una comunidad de hombres dedicados al estudio de la compleja realidad social e histórica americana. El contexto histórico de surgimiento de dicha comunidad y la naturaleza del saber científico sobre América son los temas centrales de estudio del presente volumen.